

# Transformaciones socio-culturales y la recreación de una fiesta

(Socio-cultural change and the recreation of  
a festival)

Bullen, Margaret L.

Univ. Studies Abroad Consortium. Univ. del País Vasco.

Edif. Ignacio M<sup>a</sup> Barriola. Plaza Elhuyar, 1. 20018 Donostia

E-mail: [ugarte.bullen@wanadoo.fr](mailto:ugarte.bullen@wanadoo.fr)

BIBLID [1137-439X (2003), 24; 937-953]

Recep.: 26.06.02

Acep.: 19.08.02

---

*Esta comunicación revisita el conflicto surgido en torno a la participación de mujeres en el Alarde de San Marcial (Irún) en el contexto de las grandes transformaciones socio-económicas que se están desarrollando actualmente en la comarca del Bidasoa; contrasta el discurso política optimista, que promete cambios positivos y proyecta una imagen de ciudad dinámica e innovadora, con el discurso reaccionario que defiende la tradición y expresa la resistencia mayoritaria a aceptar el cambio propuesto en el Alarde.*

*Palabras Clave: Cambio social. Fiesta y ritual. Sistemas de género.*

*Komunikazio honetan, San Martzialeko Alardean (Irun) emakumeen parte hartzearen inguru sorturiko gatazka berrikusten da Bidasoaldean gaur egun gertatzen ari diren aldaketa sozio-ekonomiko handien testuinguruan. Aurrez aurre gertatzen dira, alde batetik, diskurtso politiko optimista, aldaketa positiboak agintzen dituena eta hiri dinamiko eta berritzailearen irudia proiektatu nahi duena, eta, bestetik, diskurtso erreazionarioa, tradizioa defendatu eta gehiengoaren jarrera adierazten duena, Alarderako proposatu aldaketaren aurkakoa.*

*Giltza-hitzak: Gizarte aldaketa. Jaia eta erritua. Genero sistemak.*

*Cette communication réexamine le conflit surgit autour de la participation de femmes à l'Alarde de San Marcial (Irun) dans le contexte des grandes transformations socio-économiques qui se déroulent actuellement dans la région de la Bidasoa; le discours politique optimiste, qui promet des changements positifs et projette une image de ville dynamique et innovatrice, contraste avec le discours réactionnaire qui défend la tradition et exprime la résistance majoritaire à accepter le changement proposé de l'Alarde.*

*Mots Clés: Changement social. Fête et rituel. Système de genre.*

## INTRODUCCIÓN

El visitante que llega a Irún cualquier día del año percibirá inmediatamente que la ciudad está en plena expansión: se edifican casas y pisos por doquier, se condicionan áreas para la ubicación de pabellones industriales, se construyen carreteras. Si intenta pasear por el Paseo Colón, arteria principal de la ciudad, verá como se están remodelando las calles del centro urbano, ensanchando las aceras, creando zonas peatonales, por no mencionar la construcción de un nuevo centro comercial y complejo de ocio. En la zona fronteriza de Behobia las excavadoras están realizando trabajos de desmonte en una de las pocas franjas verdes que quedan entre el río y el autopista para preparar nuevas áreas de aparcamiento y servicios para los miles de camiones que cruzan diariamente la frontera<sup>1</sup>. Mientras tanto, en la otra frontera, cerca del Puente Santiago, se levanta un gran recinto ferial.

Pero si por casualidad, llega a Irún un 30 de junio, día central de las fiestas de San Pedro y San Marcial, la impresión será totalmente otra: le parecerá que ha retrocedido en el tiempo. Ese día la actividad frenética de construcción y cambio se detiene para dar paso al Alarde, un desfile de corte militar con tambores, *txibilitos* y escopetas, miles de hombres disfrazados de soldados con *txapela* y corbata roja y unas pocas mujeres, vestidas de cantineras, con bandolera, barrilete y abanico. La fiesta da otro aspecto a la ciudad, el tiempo y el espacio cobran otro significado: el orden cotidiano de las cosas cede al orden simbólico del ritual y las calles y la gente se transforman con él. El foco de interés ya no lo constituyen los andamios, las grúas y los camiones encargados de la transformación de la ciudad, sino los espacios y símbolos de todo lo que representa la permanencia en el espacio y la continuidad en el tiempo, todo lo que trasciende el trajín cotidiano y los cambios socio-económicos: los lugares –parte vieja, plazas, iglesia, ermita– emblemáticos de la tradición, evocadores del pasado y creadores de comunidad. Diferentes autores (del Valle, 1997; Homobono, 1982) han señalado la significatividad socio-cultural del espacio, elaborada por los seres humanos que lo ocupan, transforman o ritualizan, convirtiéndolo –en caso del Alarde– en símbolo de un pasado glorioso e identidad colectiva en el presente<sup>2</sup>.

Son dos caras de una realidad que invita a contemplar la complejidad del tejido socio-cultural de la ciudad y de los diferentes grupos que lo componen. Por un lado somos testigos de una transformación socio-económica de gran enverga-

---

1. Se calcula que más de 10.000 camiones diarios transitaron por el paso de Biriattou en el año 2000. Dato dado en la sesión inaugural del Foro Ciudadano de Irún, 22-02.

2. José Ignacio Homobono (1982: 106-7) demuestra como el paso del Alarde de Hondarribia por la parte vieja de la ciudad medieval simboliza y afirma los vínculos y la identidad comunitaria: "El recinto amurallado, símbolo de la ciudad, delimita el mundo exterior, hostil y desconocido, del espacio interior, teóricamente dominado y seguro y en el cual se desarrollan los lazos de solidaridad más diversos. Este tipo de ciudad aún suscita el sentimiento de pertenencia a la comunidad, cuyos vínculos son subrayados simbólicamente mediante la fiesta urbana aunque también la fiesta expresará a menudo luchas sociales y una subversión latente."

dura, enmarcada dentro de una política local que prima el desarrollo urbano moderno y expresada a través de un discurso dinámico y optimista que se jacta, además, de democrático y participativo. Por otro lado, asistimos a la conservación de una tradición como es el Alarde que en los últimos años ha dado lugar a un conflicto inusitado sobre la participación de las mujeres en igualdad de condiciones con los hombres<sup>3</sup>. Pero parece evidente, aunque empíricamente difícil de comprobar, que exista una interrelación o un nexo entre estos dos nudos de acción y reacción. El rechazo mayoritario a la incorporación de las mujeres en otro papel que el de cantinera sugiere una honda resistencia al cambio y una necesidad de aferrarse a lo conocido; idea manifiesta en el discurso de la defensa de la tradición y el inmovilismo totalmente opuesto al otro discurso de innovación, transformación y modernización<sup>4</sup>.

Mi intención aquí es indagar en la hipótesis planteada primero por Teresa del Valle (1996: 89-94) quien señaló la función del Alarde como forjador de unión local frente a la desestabilización producida por la incorporación del Estado Español a la Unión Europea, el dismantelamiento de la frontera y la desaparición de la aduana. Quiero retomar las ideas que empecé a desarrollar entonces, partiendo de la premisa que el Alarde sintetiza la identidad local y la introducción de ciertos cambios se interpreta como una agresión contra ella:

“Asistimos en Irún-Hondarribia a la desaparición de una vieja identidad, ligada a la sociedad industrial y a la función fronteriza, y al nacimiento conflictivo de una nueva identidad ligada a la sociedad de servicios pos-industrial y la libre tráfico de personas y mercancías bajo los auspicios de la Unión Europea. El Alarde encarnaría a los ojos de una parte significativa de la población el nexo con un pasado que se idealiza, se venera y al que se rinde culto, frente a un futuro lleno de incertidumbres (Bullen, 1997a: 39-40).

En esta ocasión, la observación participante en el primer Foro Ciudadano de Irún, llevado a cabo entre los meses de enero y mayo (2002), me ha permitido reflexionar con más profundidad sobre la redefinición de la identidad local en relación a las fuerzas de la globalización y la trans-nacionalización, la reformulación de las fronteras europeas y el nuevo énfasis en la participación ciudadana<sup>5</sup>. El Foro ha permitido contrastar los diferentes discursos e indagar

---

3. Este conflicto es objeto de un trabajo que próximamente se publicará por el Servicio Editorial de la UPV bajo el título de *Tristes espectáculos: las mujeres y los Alardes de Irún y Hondarribia* y cuenta con la colaboración de Emakunde (Instituto Vasco de la Mujer) y la Diputación Foral de Gipuzkoa.

4. Las razones para la negación de gran parte de la población a ampliar la participación femenina en el Alarde se han tratado en otros artículos (ver Bullen 1997b & c; 1999 a).

5. En este sentido, sigo en la línea de aportaciones al primer simposio del VIII Congreso de Antropología de la FAAEE titulado “Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía” y coordinado por J. J. Pujadas, Enma Martín & J. País de Brito, con la novedad de llevar las reflexiones al campo cultural y ritual de los Alardes.

en las opiniones y actuaciones tanto de los políticos locales como de diversos sectores de la población: se distinguen voces discordantes que llevan a reflexionar sobre la pugna por proteger ciertos intereses y proyectar diferentes identidades. Es en el marco de los grandes cambios socio-económicos señalados, la globalización y la localización, que contemplaremos la relación entre diferentes conceptos de identidad y diferentes visiones de sociedad. Veremos como se ritualiza un concepto concreto de la identidad local a través de la fiesta y como éste entra en conflicto con otras identidades contestatarias, en desacuerdo con los viejos modelos de la sociedad tradicional, incluidos los sistemas de género asentados.

En la primera parte del presente trabajo, después de situarnos en el marco de la globalización y la localización, examinaremos, a través del discurso político, las transformaciones socio-económicas que se están presenciando en Irún<sup>6</sup>; seguidamente, analizaremos el impacto del cambio en el plano festivo-ritual y el esfuerzo por detenerlo en el Alarde; y finalmente nos fijaremos en la re-creación de la fiesta que resulta del mismo intento de conservarla.

### **“IRÚN IS LIVING A TRANSFORMATION”**

A finales de mayo 2002, en la ciudad de Tallin (Estonia), Rosa, cantante de Operación Triunfo (todo un fenómeno social en el entorno español) proclamaba que “Europe’s living a celebration”, mientras que en Irún, la celebración se ha convertido en conflicto y lo que está viviendo es una transformación de gran alcance que abarca desde las fiestas hasta el centro urbano y estructura socio-económica. Con el telón de fondo del Festival de Eurovisión y que nos da mucho para pensar sobre la globalización y la producción de la cultura (aunque sobrepasa las limitaciones del presente trabajo) en Irún, muchas de las personas que han seguido de cerca el triunfo de Rosa, que han acudido a verla en el concierto ofrecido hace poco en Donostia y quienes estaban delante de sus televisores la noche del 25 de mayo para ver el festival de la canción europea, muchos de estos consumidores, seguidores y admiradores de este producto de la cultura mediatizada y globalizada estaban cantando una canción muy diferente el fin de semana siguiente en el “Alardealdia”, una especie de recorrido histórico-festivo para recaudar fondos para el Alarde tradicional<sup>7</sup>.

---

6. En trabajos anteriores se ha hablado tanto del Alarde de Irún como de Hondarribia ya que los dos son sujetos del mismo conflicto, aunque demuestran diferentes características. En el presente artículo, se ha elegido Irún por los factores socio-económicos particulares que han incidido en su desarrollo y que nos ocupan aquí.

7. “Alardealdia” quiere decir en euskera “A favor del Alarde” y aunque a una escala mucho más reducida, su formato se puede comparar con las fiestas de las ikastolas como el Araba Euskeraz, Ibilaldia (Bizkaia), Kilometroak (Gipuzkoa), Nafarroa Oinez y Herri Urrats (Iparralde), para dar algunos ejemplos.

Es interesante puntualizar que el tema de “colonización cultural” surge en los argumentos esgrimidos en la defensa del Alarde tradicional<sup>8</sup>. En este caso, el Alarde es concebido como la respuesta de Irún y Hondarribia a las influencias colonizadoras de productos culturales ajenos, que vengan de España, Europa o más allá. Es lo que da a estas comunidades un referente suyo, alrededor del cual se construye una identidad propia, única y original. El discurso tradicionalista compara el derecho del pueblo irunés o hondarribitarra de proteger el Alarde con el derecho del pueblo vasco de defender su singularidad frente a la hegemonía del estado español o de Europa<sup>9</sup>. Una persona cercana al Alarde tradicional razona que la “colonialización cultural” es en parte responsable de la crisis de identidad que padece Euskal Herria y que lleva a la gente a buscar “otras referencias”, como las que tienen en Irún y Hondarribia en la forma del Alarde: “*Es que nosotros ya las tenemos y no las queremos perder*”, dice. La idea es que hoy en día es tan difícil tener algo que no tienen los demás que cuando sucede, hay que cuidarlo celosamente.

Puede que se defienda esta noción de la cultura en teoría pero en la práctica es evidente que es posible compaginar lo global con lo local, y de hecho así hace la gran mayoría. Para volver al ejemplo de Operación Triunfo está claro que se puede disfrutar de este fenómeno sin ningún reparo y a la vez defender a regañadientes una tradición que favorece el protagonismo de los hombres contra la incursión en pie de igualdad de las mujeres.

Al mismo tiempo, y respondiendo a otras influencias globalizadoras en la remodelación de la ciudad y la re-estructuración de la economía, el ayuntamiento convocó a la ciudadanía al acto de clausura del Primer Foro Ciudadano donde se entregó un ejemplar del Libro Blanco sobre el Futuro de Irún confeccionado con todas las aportaciones recogidas en las distintas comisiones de trabajo que funcionaron entre enero y febrero (2002)<sup>10</sup>. Para el funcionamiento del Foro se crearon cinco comisiones para tratar los siguientes temas de la realidad socio-económica: la Eurociudad; la diversificación económica; el desarrollo del bienestar; el río y la protección del medioambiente; y la cultura y el ocio. Todas las personas empadronadas en Irun recibieron una invitación al Foro y tuvieron la oportunidad de apuntarse en alguna de las comisiones. A lo largo de tres reuniones, las personas que optaron por participar podían aportar sus ideas con la condición de que estaban escritas y entregadas de antemano. El objetivo era que todas las aportaciones se recogiesen en el mencionado “Libro Blanco” de referencia popular y uso de los departamentos municipales pertinentes.

El lema del Foro Ciudadano, “Irún avanza sin fronteras con tu participación” sintetiza la visión del ayuntamiento para la ciudad y para la ciudadanía. “Sin

---

8. Este aspecto se trata en Bullen (2000b: 63-68).

9. En otra comunicación he analizado en más detalle el tema del nacionalismo en relación al Alarde (Bullen 2000 a).

10. La sesión de clausura tuvo lugar el día 28 de mayo.

fronteras”, apodo de tantas iniciativas solidarias, utilizado en campañas turísticas<sup>11</sup> y ahora empleado en este proyecto municipal, evoca múltiples significaciones en el marco irunés. Apela por un lado a superar las fronteras externas en términos del desmantelamiento de las fronteras europeas y la apertura hacia las ciudades vecinas, y por otro a borrar las barreras internas, al intentar reducir las diferencias sociales y promover la convivencia. En otro plano de significados, “sin fronteras” puede extenderse más allá del marco europeo y abarcar el nivel mundial para referirse a la globalización en términos tanto económicos como culturales. En este caso, se sitúa a Irún en el macro contexto del orden mundial, a la vez que intenta ubicar y revalorar el papel de la ciudadanía, del individuo. Según esta interpretación, el Foro se habría creado para contrarrestar la tendencia a la supresión del individuo acarreada por las fuerzas arrolladoras de la globalización, dando a la ciudadanía la oportunidad de expresar su opinión sobre diferentes áreas de la gestión socio-económica del Ayuntamiento. En el acto inaugural, Marian Guerra, concejala de Juventud y Derechos Civiles, habló de “humanizar” la relación entre ciudadanos e instituciones y Juan Ignacio Marcos, responsable de cuestiones metodológicas, precisó que el Foro, “pretende recomponer, virtualmente, la vida de las antiguas plazas de las comunidades pequeñas donde los ciudadanos podían tratar cara a cara los problemas públicos”<sup>12</sup>.

La inauguración del Foro Ciudadano presentó, mediante un vídeo y a través de los discursos de las personas responsables, la visión del ayuntamiento para el futuro de Irún, visión de una ciudad “sin fronteras”. Partiendo de la superación de un pasado reciente caracterizado por la crisis económica general de la segunda mitad del siglo XX y exacerbada en Irún por el colapso de la actividad aduanera provocada por la política europea de fronteras abiertas implementada en 1993 (Bray, 2001: 10), esta visión se proyecta en una perspectiva esperanzadora para una nueva ciudad y una nueva economía en el futuro. Según el primer teniente de alcalde, José Antonio Santano Clavero, el modelo de la nueva ciudad se fundamenta en la regeneración urbana, destacándose la reurbanización del centro, la recuperación del río, la mejora de los barrios y la construcción de viviendas, además de priorizar la oferta cultural y la integración social. La nueva economía, por otra parte, se caracteriza por el mantenimiento y actualización del sector del transporte, la promoción industrial, la modernización y especialización del comercio y el desarrollo del sector servicios y las nuevas tecnologías.

Veamos algunos aspectos de las diferentes comisiones que creemos interesantes para la proyección de una imagen determinada y la construcción de una identidad específica. En el marco de la reinterpretación del eje central de la identidad irunesa, elaborada a partir de las características particulares de

---

11. “Seducción sin fronteras” fue el lema de una campaña publicitaria de Bidasoa Turismo en 1994.

12. Palabras recogidas durante la intervención de Juan Ignacio Marcos Lecuona en la inauguración del Foro Ciudadano, el 22.01.02 y reproducidas en el *Libro Blanco*.

una ciudad fronteriza, el ayuntamiento favorece el fortalecimiento de relaciones supralocales y apela a la superación de las barreras conceptuales erigidas entre las ciudades limítrofes de Irún, Hondarribia y Hendaia. Además del esfuerzo para crear lazos entre estas tres poblaciones a nivel municipal a través del Consorcio Bidasoa Txingudi<sup>13</sup>, la noción de un Irún sin fronteras se enmarca dentro de un proyecto todavía más ambicioso de crear una "Eurociudad" que se extenderá desde Baiona hasta Donostia y dentro de la cual Irún se encuentra en el corazón, ubicado a medio camino entre las dos capitales<sup>14</sup>. Se contempla que la participación de Irún en la creación de un ente de estas características será una extensión de la experiencia de relaciones extra-municipales que ya tiene con Hondarribia y Hendaia mediante el Consorcio Transfronterizo Bidasoa-Txingudi, ideado en 1990 en anticipación a la implementación inminente del tratado Schengen tres años más tarde y consolidado en 1999.

Según se desprende de la presentación de la comisión "Irún en el corazón de la Eurociudad Bayona-San Sebastián ¿Amenaza u oportunidad?", las ventajas de participar en semejante empresa derivan del aprovechamiento de los recursos humanos en el conjunto laboral-empresarial calificado en todo lo relacionado con un lugar de paso del cual ya dispone Irún, además de la infraestructura del ferrocarril y el transporte terrestre que facilita la comunicación entre los puntos significantes. En cuanto a las amenazas, está el peligro de la bi-polarización entre Baiona y Donostia y el reto de convertir una zona de paso en un lugar de encuentro. En este respecto, el ayuntamiento ha reflexionado sobre diferentes formas de mejorar el imagen de Irún hacia el exterior con el fin de atraer visitantes a la ciudad: el recinto ferial FICOPA<sup>15</sup>, un canal de aguas bravas y un mueso de la romanización son una clara muestra de ello. Otros proyectos son testigos también del afán de reinterpretar el espacio fronterizo y enfatizar la comunicación extra-local: la remodelación de la avenida Iparralde que une el centro de la ciudad con el puente Santiago, pensada para revalorar aquella zona fronteriza, caída en abandono en los últimos años; la extensión del *bidegorri* para posibilitar el tránsito en pie o bicicleta entre Irún, Hendaia y Hondarribia.

En este sentido, sería interesante en el futuro seguir las pautas establecidas por del Valle (1997: 135-159) para estudiar el dinamismo del cambio en el urbe, fijándonos en el significado social del espacio en términos de su conservación, transformación o creación. La forma en la cual un grupo de personas (en este caso constituido en sociedad, representada por las instituciones locales) incide

---

13. Un estudio muy interesante sobre la intersección de intereses e identidades en la construcción del Consorcio, se encuentra en Bray (2001).

14. La cooperación transfronteriza planteada en la creación de la Eurociudad es facilitada por fondos europeos a través del programa INTERREG, dirigido a iniciativas de este tipo en las zonas fronterizas (Bray 2001: 14).

15. Feria Internacional de la Costa Vasca.

en el espacio que conforma su entorno es reveladora de la historia del grupo, del orden sociocultural:

Los cambios en el entorno no son simplemente cambios en la distribución del espacio. Son indicadores de un proceso en el que inciden las nuevas actividades que se desarrollen, la creación de nuevos recursos y la apertura de nuevas posibilidades (ibidem 33).

Sería importante recoger las interpretaciones de los espacios sujetos a cambios por actores sociales que los utilizan o simplemente ocupan, y comprobar hasta que punto reflejan o no los significados intencionados por la planificación urbanística municipal. Parece que muchas veces la visión institucional no se transmite a los individuos: en el caso que nos ocupa aquí, existe un desconocimiento general tanto del Consorcio como de la Eurociudad, lo que indica un vacío entre las pretensiones políticas y el interés popular. Diferentes autores como Bray (2001) y Leizaola (1999) demuestran que en estas comunidades fronterizas, los actores sociales emplean sus propias estrategias de manipulación y negociación de identidades que no siempre concuerdan con las formulaciones políticas.

Otra gran área del concepto de "Irún sin fronteras" es la reconversión económica forzada por la apertura de las fronteras europeas y tema de la segunda comisión del Foro, titulada "de una economía de la frontera hacia la diversificación económica". Como venimos diciendo, los últimos años han visto una fuerte crisis en la economía irunesa con la desaparición de la aduana precipitada por la entrada del Estado Español en la Unión Europea. En aquellos momentos el futuro de Irún se pintaba muy negro: 1.500 personas perdieron su empleo, haciendo disparar la tasa de paro a un 23% en enero de 1993, y se preveía un descenso demográfico provocado por la necesidad de abandonar Irún en busca de trabajo. Sin embargo, en la actualidad según datos facilitados por el entonces teniente alcalde, José Antonio Santano, ha habido un incremento de la economía, el paro ha bajado a un 9% y la población ha crecido<sup>16</sup>.

Hoy en día, señaló Ricardo Echepare, coordinador de dicha comisión, los retos para la economía irunesa son la mejora en la gestión del sector transporte, cada vez más ligado al mundo de la logística; el fortalecimiento del nuevo sector industrial que ofrece 4.000 puestos de trabajo pero arriesga de convertir a Irún en una ciudad dormitorio dado que no tiene una cultura industrial muy fuerte; revitalizar el comercio central de larga tradición en Irún y con una importante clientela de Iparralde pero amenazado por las grandes superficies de reciente implantación; aprovechar los nuevos servicios en el mundo económico, cultural

---

16. Según las mismas fuentes municipales, la población ha crecido de 53.000 en 1991 a 57.540 en 2001, lo que representa un aumento de 8%, todavía más reseñable en comparación con la tendencia para la provincia de Guipúzcoa que demuestra una pérdida de 2% de su población en la misma década.



y deportivo, e incorporar eficientemente las nuevas tecnologías. Todo esto dentro del marco general de la creación de una ciudad cohesionada e integrada en el espacio europeo.

El objeto de crear una ciudad internamente cohesionada se discutió en la sección encargada del desarrollo del bienestar y la reducción de los desequilibrios sociales. Aquí se consideró la importancia de conocer los efectos en la población de los cambios señalados en el entorno socio-económico y las modificaciones en las tendencias demográficas para mejor evaluar las necesidades de diferentes sectores: tercera edad; infancia-adolescencia y familia; minusválidos; inmigrantes; mujeres. Se veía que era causa de preocupación el paro, el acceso a la vivienda y la drogodependencia y que había que promover la tolerancia, los movimientos asociativos y la cooperación al desarrollo. En cuanto a los argumentos que nos interesan aquí, en esta sección en el esquema planteado por los organizadores no se mencionó en ningún momento el conflicto en torno a la participación de las mujeres en el Alarde, tema que afecta a casi todos los sectores de la población, que amenaza la convivencia ciudadana, que atañe la igualdad de las mujeres y los hombres y que pone en cuestión la tolerancia de la mayoría de la ciudadanía que se opone a dicha participación.

La cuarta comisión del Foro se ocupó del medioambiente, dominado en Irún por su proximidad al río Bidasoa, lo cual se definía como un símbolo y un espacio crítico para la ciudad que había que cuidar, buscando en todo momento el desarrollo urbano sostenible a la vez de proteger el medio natural. El responsable de esta sección, Abdón Francés, apeló a la fama que tenía la gente irunesa de tolerante –fama a la cual volveremos más adelante– para que aplicasen esta congenialidad también a la convivencia respetuosa y cuidada con el medio ambiente. Leyó unas líneas de Camilo José Cela quien en una visita a Irún en los años cincuenta no había encontrado nada de reseñar en el entorno irunés, con lo cual Francés llamó al público a empeñarse en crear de su ciudad algo digno de los elogios de un Cela si un día resucitara de la muerte.

Finalmente, se habló de la cultura y el ocio en Irún, otra sección que presentaba la posibilidad de tratar el tema de las tradiciones y las fiestas pero donde el asunto del Alarde también brilló por su ausencia. Aquí se trató la influencia de la oferta cultural de la capital donostiarra en la actividad local y la configuración de Irún como cabecera cultural de la comarca, revitalizando valores tradicionales como las artes plásticas a la vez de diversificar la agenda cultural; la localización del ocio en el centro o la periferia, planteando la reorganización de los servicios socioculturales de los barrios; la situación del euskera entre colectivos y actividades; la situación del patrimonio histórico; y la oferta de actividades para los jóvenes, el ocio nocturno y los conflictos que producía.

Cada uno de estos temas da mucho de sí para tratar, discutir y analizar desde un punto de vista antropológico, pero no es el propósito del presente trabajo hacerlo, sino de reflexionar sobre la visión de ciudad proyectada por los actores

del ayuntamiento de Irún, las pretensiones de progreso y la implicación de la ciudadanía en la construcción del nuevo modelo. El discurso empleado en la presentación del Foro es uno que enfatiza crecimiento, expansión y desarrollo pero que a la vez subraya la importancia del factor humano y la necesidad de contemplar las repercusiones sociales de la actividad económica. En cada apartado hay alguna mención de la necesidad de cohesión, integración, solidaridad, reducción de desigualdades, tolerancia, respeto tanto por el entorno como por los demás.

## TRADICIÓN CONTRA TRANSFORMACIÓN

Mientras que el ayuntamiento de Irún intenta persuadir a la ciudadanía de aceptar un nuevo modelo de ciudad, admitir los cambios y creerse partícipes en ellos, en el ámbito de la fiesta opta por ser complaciente con la tendencia mayoritaria a conservar la tradición a coste de la igualdad, sin esforzarse para convencer a la población que la convivencia anhelada para el desarrollo de una sociedad más justa y solidaria pasa también por allí. Es como sí el ayuntamiento se ha dado cuenta de que la población puede absorber todos los cambios propuestos menos la integración de las mujeres en el Alarde porque ese es el punto que más emoción, rabia y pasión suscita y donde, por supuesto, más votos puede perder<sup>17</sup>. Y es que la polémica ha hecho ver que el Alarde constituye el símbolo más importante de la identidad irúnese, el acto más trascendente del calendario festivo y el ritual más sagrado e intocable. Parece que la gran mayoría que defiende el Alarde tradicional puede asumir que la sociedad, la economía y hasta las calles de su ciudad se tienen que transformar, incluso puede aceptar varios cambios en el mismo Alarde, como es fácil de comprobar a través de la historia (Bullen 1997b & c); sin sentir que estos cambios amenazan su identidad; pero, cuando se trata de la participación de las mujeres en la fiesta, su oposición es feroz.

En este apartado es menester detenernos en los ejes de la identidad representada por el sector tradicional que ve en el Alarde la esencia del ser irúnese y que se define en oposición a otros grupos que proponen formas de identificación alternativas. Como se ha desprendido de la exposición del Foro, antes del conflicto en torno a la participación de las mujeres en el Alarde existía en Irún cierta fama de ser una ciudad cosmopolita por ser fronteriza, abierta por ser capaz de absorber las diferentes gentes advenidas a la zona y tolerante por integrar las ideas, maneras y costumbres de esta población heterogénea. Xavier Pérez describe en *El Diario Vasco* (1-VI-96) esta "tolerancia inherente a su condición de

---

17. No es coincidencia que por lo menos en tres casos concretos, políticos de diferentes partidos han ganado o perdido votos en relación a su postura sobre el Alarde. La ex concejala de cultura, Maribel Castelló, de EA se posicionó claramente a favor de la participación femenina y a raíz de ello, perdió su puesto. La misma suerte tuvo Román Rico, del PSOE y teniente alcalde cuando estalló la polémica. Elena Echegoyen, sin embargo, del PNV, abogada y defensora de la posición tradicionalista, subió repentinamente al número uno en las listas electorales de su partido.

*lugar de paso*” y Antonio Aramburu (*Gara*, 14-X-00) califica a Irún y Hondarribia como “*los pueblos más liberales de la provincia*”. El historiador Xavier Kerejeta (2001: 49) en un acertado análisis del discurso *betiko*<sup>18</sup> apunta con ironía “*Irún es abierta, liberal, tolerante y progresista independientemente de lo que piensen, digan o hagan sus habitantes.*”

Desde los inicios del conflicto, no sólo se ha puesto en cuestión esta reputación, sino que también se ha hecho resaltar otro aspecto de la identidad irúnese: la llamada “ITV” o “irúnés de toda la vida”. Esta categorización se aplica a todas las personas que provienen de familias que han estado en Irún desde hace generaciones –estrictamente hablando un grupo reducido– aunque se extiende fácilmente a los que son sólo de segunda generación o incluso que han vivido gran parte de su vida en Irún. Lo importante aquí es la utilización de esta categoría para diferenciar a las personas que se califican como “ITV” y como tal se identifican como verdaderos amantes del Alarde tradicional al contrario de otra serie de gente que no quieren el Alarde “de siempre” sino que lo quieren cambiar mediante la introducción de mujeres en el desfile y que por lo tanto no pueden ser irúneses de verdad<sup>19</sup>. El hecho de querer efectuar el cambio es suficiente para excluir a una persona de la categoría irúnese; a pesar de ser “*una hija del pueblo*” su empeño en contradecir la voluntad mayoritaria ha demostrado “*un desconocimiento de su gente*” (Bullen, 2000: 67). En este sentido, es igual que una persona de fuera, un *kanpotarra*, que según este pensamiento no conoce ni siente el Alarde y por lo tanto no puede ni siquiera opinar sobre ello: aunque, por supuesto que si ese foráneo demuestra su amor por el Alarde al oponerse a la incorporación de las mujeres, es recibido con los brazos abiertos. Un pueblo construido en términos subjetivos y absolutos, como puntualiza Kerejeta:

“El propio concepto de pueblo es una absolutización: todas, absolutamente todas las personas que conforman la colectividad aman el Alarde. ¿Qué hay alguien que no, lo cual queda demostrado porque está dispuesto a admitir modificaciones? La respuesta es la descalificación: no es pueblo, queda excluido por su propia culpa” (ibidem 6).

Desde la postura tradicionalista entonces, se proyecta una identidad homogénea basada en la pertenencia a Irún y la defensa del Alarde tradicional y que califica a toda persona que no comparta esa postura, como no-pertenecientes a Irún, como “*kanpotarrak*” o “de fuera”. En típicos términos antropológicos se construye el “Otro” y se levantan barreras conceptuales entre el “nosotros/as” y “vosotros/as”. Desde el punto de vista del sector *Betiko*, “nosotros y nosotras” somos los y las que amamos al Alarde, que lo entendemos como símbolo de la

---

18. *Betiko*, literalmente “de siempre” o “tradicional” deriva del nombre de la organización *Betiko Alardearen Alde* (“A favor del Alarde tradicional”) formada en Irún en 1996.

19. En otros sitios he hablado sobre la construcción de identidades en relación al género en referencia a los Alardes tanto de Irún como de Hondarribia (ver Bullen, 1997a; 1999a)

esencia de nuestro pueblo y que lo queremos proteger de cualquier intento externo de estropearlo porque sería atentar no solo contra la fiesta sino contra la integridad de nuestra identidad colectiva.

El concepto de “nosotros/as” se traduce fácilmente en “el pueblo”, construido conceptualmente mediante el levantamiento de una barrera que excluye a una minoría considerada transgresora. Solo hay que leer el lema en los carteles anunciadores del Alarde Tradicional que se anuncia como el Alarde “del pueblo de Irún” para entender como se construye la identidad colectiva de las personas que defienden el Alarde de siempre. El uso –incluso la monopolización– del término “pueblo” explota todo el significado simbólico y emotivo de la palabra y une la fiesta o mejor dicho el ritual o la tradición con la identidad popular de forma unilineal.

Diferentes interpretaciones antropológicas de la fiesta confirman que la fiesta es expresión de la identidad colectiva. En el caso del Alarde, destaca un carácter sagrado que convierte una costumbre en un ritual y un carácter simbólico que transforma un grupo de personas en un pueblo (Bullen, 1997a: 37; 2000: 49-51). Como ritual, el Alarde está repleto de referencias religiosas (acción de gracias y devoción a un santo o una virgen; misas; salvos o descargas delante de la iglesia parroquial) pero incluso en sus elementos laicos, la repetición de actos solemnes según un orden prescrito, otorga carácter ritual al Alarde y lo lleva a la esfera del orden simbólico y sagrado. Carmen Díez (1996) diferencia entre el orden simbólico en el que situamos las festividades, y el orden social que estructura la realidad cotidiana. Para las personas que defienden el Alarde tradicional, el Alarde no existe en el orden cotidiano y no tiene porque sujetarse a las normas de la vida diaria ni responder a ninguna reivindicación política. Existe en otro plano sujeto al sentimiento y ajeno al razonamiento; intocable, incambiable: el intento de cambiarlo se considera una irreverencia, un sacrilegio. Kerejeta (ibidem 6) apunta a la sacralización como el eje por excelencia del “pensamiento betiko”: “*el fondo del problema desde la perspectiva betiko es que nadie tiene derecho a cuestionar lo sagrado*”. Así, las personas que se atreven a hacerlo, violan la santidad del rito y son castigadas mediante la descalificación y la exclusión social.

En su obra, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Emile Durkheim (1984) mantiene que la intersección de un ritual sagrado con una fiesta profana (caso del Alarde) convierte al individuo en cómplice de una experiencia social compartida, refuerza un sentimiento de solidaridad y mantiene la armonía social. La fusión grupal es explicitada por Víctor Turner (1982) como la *communitas*, definida como una especie de “*afiliación espontánea e informal, generada por la participación en una tarea común, compartiendo experiencias de vida*” (ibidem 152). Turner diferencia la *communitas*, comunidad transitoria, poco estructurada y poco diferenciada, de la estructura social con sus jerarquías políticas y económicas. Las dos, por supuesto, están interrelacionadas y desde que ha estallado la polémica, esa *communitas* surgida entre los defensores del Alarde tradicional, se transfiere al orden social habitual, alimentando el sentido de pertenencia al auto-definido “pueblo”, y reforzando a

su vez las jerarquías sociales de la estructura social que reafirman la dominación masculina.

Para el sector tradicionalista, el Alarde fortalece el orden social establecido, tanto en términos de género como de poder y prestigio social. La forma en la cual este sector se ha organizado para impedir la entrada de las mujeres en el Alarde es una muestra impresionante del poder de convocatoria que tiene, de la unión que se forja al luchar por una causa común y de las posibilidades de acción colectiva que nunca se había dado antes. Las manifestaciones en defensa del Alarde Tradicional reúnen más gente que ninguna movilización en protesta por el desmantelamiento de la aduana, por el cierre de fábricas importantes como la chocolatera Elgorriaga o el matadero Montero, últimamente la ampliación del aeropuerto de Hondarribia o la construcción del tren de alta velocidad. Todas estas causas, sean en el plano laboral, sean en el medio-ambiente no logran los mismos números que el Alarde precisamente porque preocupan solo a grupos determinados de la población: a los y las empleados de las empresas en cuestión, a los y las residentes de los barrios cercanos al aeropuerto o los terrenos por donde tiene que pasar el tren, y a unos cuantos más comprometidos con estas causas de índole social o ecológico. El Alarde, emerge como la causa que más mueva a los hombres y mujeres de Irún –y del vecino Hondarribia; el Alarde afecta a más gente de forma más profunda que ningún cambio socio-económica, ninguna política municipal.

La apropiación del término el “pueblo” de Irún por el sector tradicionalista se basa entonces primero en la fuerza de sus números –el hecho de representar la gran mayoría de la población interesada– y en segundo lugar en el reconocimiento del Alarde como símbolo principal de la identidad local. La utilización de la palabra “pueblo” tiene otras vertientes que legitiman la postura contraria a la participación sin restricciones de las mujeres: el “pueblo” suele evocar nociones de soberanía, el estar por encima de instituciones jurídicas interpretadas como injustas o distantes, y en este caso justificadora del posicionamiento de los y las Betikos en contra de todas las autoridades que se han proclamado a favor de las mujeres e incluso de las sentencias dictadas por los tribunales.

## **LA RECREACIÓN DE LA FIESTA**

Al reflexionar sobre la construcción cultural de identidades a través de la fiesta, es sugerente seguir a Sallnow y Eade (1991) e interpretar la fiesta como un universo de discursos que compiten. Hemos examinado el discurso tradicionalista, discurso que contribuye a la fusión grupal y fortalece el orden social, pero como indica Durkheim, la fiesta lleva también al cuestionamiento. Dentro de las grandes líneas de las dos posturas trazadas aquí, hay muchos otros discursos (anti-militarista, indiferencia, etc.) que cuestionan el Alarde en Irún, aunque cuestiones de espacio no permiten indagar más en ellos. Por lo que nos interesa aquí, la principal expresión de la disidencia proviene del grupo mixto que quiere democratizar el Alarde e igualar las condiciones de participación para mujeres y hombres. Su propuesta pone en cuestión el orden jerárquico del ritual que refleja la

estructura social y del cual el sistema de género forma parte integral. Y al cuestionarlo, todo se tambalea, se sacuden los cimientos de la sociedad basada en el reparto desigual de poder, reflejada en el predominio de los hombres en el desfile y el ejercicio de las posiciones de prestigio por ciertos elementos claves de la comunidad.

No obstante, el sector tradicionalista se siente poderoso, no sólo el día del Alarde cuando su voluntad de desfilarse con sólo una mujer por compañía se hace realidad a pesar de todas las trabas que encuentra en su camino, sino también durante el resto del año cuando el sentido de compartir una misión se manifiesta en numerosas detalles de la vida cotidiana y de la organización de actos específicos como el Alardealdia. Paradójicamente, para muchos –y sobretodo para muchas– el Alarde ha sido la primera causa por la cual se han movilizadísimo, dando nuevas oportunidades de sociabilidad. Por ejemplo, las mujeres tradicionalistas se han juntado para formar su propio desfile de “antorcheras”<sup>20</sup>, creando una nueva tradición dentro de la fiesta, han trabajado para coser una nueva bandera en sustitución de la de la ciudad, antes cedida por el Ayuntamiento y han organizado sus propias comidas y cenas en celebración de su nueva vida social.

El intento de frenar el desmoronamiento del orden socio-cultural, de inmovilizar la tradición e impedir la innovación, no sólo ha producido nuevas socializaciones en la población irúnese, sino irónicamente ha llevado a múltiples cambios en el Alarde de Irún. Es el sector “Betiko” que en su afán de conservar el Alarde de siempre, de mantener la fiesta tal como la había conocido toda su vida, la ha transformado. Después de esgrimir los argumentos de la defensa de la tradición, de la preservación del patrimonio, del respeto por los ancestros y la fieltad a la historia, han sometido el recorrido a varios cambios, llevándolo fuera de los lugares simbólicos y alterando su sentido ritual con tal de evitar la participación de mujeres que no fuesen cantineras en el desfile<sup>21</sup>. En palabras de Hobsbawm (1986), han “reinventado la tradición”.

Puede que lo más trascendente de la recreación de la fiesta ha sido el hecho de haber privatizado una fiesta pública con tal de obviar las leyes que protegen los derechos humanos y las sentencias dictadas a favor de la igualdad. A ojos de la ley, el sector tradicionalista, justificándose como “el pueblo de Irún”, ha convertido un desfile popular en un espectáculo, unas fiestas públicas en un acto privado, legalmente reconocido como tal desde el año 2001. De esta forma pue-

---

20. Ver Bullen (1997b & c) para una explicación de las raíces históricas del Alarde y el papel de las mujeres y jóvenes quienes despistaron al enemigo allá por el siglo XVI, iluminando un camino con antorchas para que los invasores esperaran su ataque desde aquella dirección y no por donde les sorprendieron los hombres.

21. Quizás el ejemplo más llamativo de la facilidad para introducir cambios, a la vez de oponerse a ello cuando se trata de la participación femenina, fue la improvisación de la trayectoria del Alarde en 1997 cuando todas las compañías votaron en contra de la sentencia del TSJPV y la recomendación del alcalde de admitir una unidad mixta en el desfile y de la noche a la mañana inventaron un nuevo recorrido, dejando plantada a la nueva formación de hombres y mujeres.

de decidir libremente quien lo compone, pero hay quien dice que no debería poder llevarlo a cabo en la vía pública. Se ha dado la privatización del espacio público (del Valle, 1997: 141).

## CONCLUSIONES

Manuel Delgado (2001: 9) evoca la relación entre espectáculo o *performance* y los procesos sociales desarrollada por Turner cuando dice que las fiestas y los rituales “*escenifican emergencias críticas de la vida social*”<sup>22</sup>. En este sentido fue Carmen Díez (1996b) quien primero vio en el conflicto en torno a la participación de las mujeres en el Alarde de San Marcial, una “emergencia etnográfica”, es decir un acontecimiento que permita que algún aspecto de la realidad social hasta entonces desapercibido, aflore a la superficie y revele una nueva faceta de la sociedad. Incumbe a la antropología descubrir las diferentes interpretaciones de la realidad social encapsulada y simbolizada en esta polémica y ha sido mi intención aquí indagar en algunas de las múltiples facetas del complejo fenómeno que se nos ha presentado.

En esta ocasión, hemos sometido el conflicto a la luz de los cambios tanto en el entorno local como en el plano global para entender la reacción contraria a la participación igualitaria de las mujeres en el Alarde en términos de la reafirmación de la especificidad cultural de cara a las fuerzas de homogenización y globalización. Esta negativa se refuerza con la construcción de la identidad *Betiko* que se erige por encima de la ley, afirmando la soberanía del pueblo y demostrando su capacidad para dirigir su propia empresa: mantener la tradición, marginar a las personas que la amenazan. Contra las fuerzas mayores de la globalización y las transformaciones socio-económicas a grande escala, el ciudadano a pie no puede imponerse: ni siquiera puede parar la equiparación de condiciones para hombres y mujeres que, aunque paulatinamente, va en aumento. Pero la defensa del Alarde tradicional, una fiesta local donde una mayoría está de acuerdo le provee una oportunidad para movilizarse en la protesta contra un cambio que no quiere tener que aceptar.

Este hecho señala una resistencia a un nivel mucho más profundo que el simple rechazo a un cambio en una fiesta, a una actualización de una tradición antigua, una innovación de un ritual sagrado; indica una negativa a admitir modificaciones que alterarían el sistema de género establecido, a ceder poderes y prestigios asentados, a permitir una mayor igualdad entre mujeres y hombres. Virginia Maquieira afirma que la defensa de la cultura es utilizada a nivel mundial para silenciar las reivindicaciones de igualdad desde las mujeres.

---

22. Debo a Manuel Delgado algunas ideas claves para interpretar el ritual en el Alarde tras escuchar su ponencia en las Jornadas de Antropología y Religión de Eusko Ikaskuntza, Iruñea-Pamplona, 18/19.05.01.

En nombre de la cultura, es decir el discurso sobre la suprema importancia de preservar y salvar la especificidad cultural, se presenta como el más potente a nivel planetario como forma de desactivar los reclamos y demandas de las mujeres en el mundo que vivimos (Maquieira, 1999).

Las características del acto cultural y ritual que encontramos en el Alarde (apego a la tradición, interpretación simbólica del espacio, reflejo del orden social, significado identitario, etc.) se incorporan en el discurso que defiende la participación minoritaria y controlada de las mujeres en el desfile en nombre de la defensa de la especificidad cultural local y en respuesta a las grandes transformaciones socio-económicas y las fuerzas globalizadoras.

## BIBLIOGRAFÍA

- BRAY, Zoe, (2001), *Borders and Boundaries. Identity and Identities in Bidasoa Txingudi*, manuscrito inédito, 38ff.
- BULLEN, Margaret (1997a), "Identidad y género en los Alardes de Hondarribia e Irún", en *Ankulegi* 1. pp. 38-40.
- (1997b), "Las mujeres y los Alardes de Hondarribia e Irún", *Bitarte*, 11. pp. 35-56.
- (1997c), "Las mujeres y los Alardes de Hondarribia e Irún", *Arenal*, Vol. 4.1. pp. 123-145.
- (1999a), "Gender and Identity in the Alardes of Two Basque Towns", William A. Douglass et al. (eds.) *Basque Cultural Studies*, 149-177, Basque Studies Program, University of Nevada, Reno.
- (1999b), "La construcción de género en el discurso sobre los Alardes de Irún y Hondarribia", *Ankulegi*, 3. pp. 53-61.
- (1999c), "Cambio y confrontación en los Alardes de Irún y Hondarribia", in Carmen Díez y Mari Luz Esteban (eds.) *Antropología del Género* (Actas del VIII Congreso de Antropología: 2). pp. 69-79, Santiago de Compostela.
- (2000a), "Bordering on chaos: culture, gender and identity", comunicación presentada al 1º *International Symposium on Basque Cultural Studies*, London Guildhall University (29 junio-2 julio). Publicación electrónica <http://ibs.lgu.ac.uk/sympo>.
- (2000b), "Hombres, mujeres, ritos y mitos: Los Alardes de Irún y Hondarribia" en Teresa del Valle (ed.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*, Barcelona: Ariel. pp 45-78.
- BULLEN, M. & J.A. EGIDO, (2002), *Tristes Espectáculos: Las Mujeres y los Alardes de Irún y Hondarribia*, Servicio Editorial de la UPV-EHU Argitarapen Zerbitzua.
- DEL VALLE, Teresa, (1996), *Las mujeres de Euskal Herria. Ayer y hoy*, Egin Biblioteca.
- (1997), *Andamios para una nueva ciudad: Lecturas desde la antropología*, Madrid: Ed. Cátedra.
- DELGADO, Manuel, (2001), "Tiempo e identidad: la representación festiva de la comunidad y sus ritmos", Ponencia de las *II Jornadas de Antropología y religión de Eusko Ikaskuntza*, Iruñea-Pamplona, 18-19.05.01.



- DIEZ, Carmen, (1996a), "Sexo y género: hablemos de igualdad", manuscrito inédito, 2 folios. 1996b, "Emergencias etnográficas", *El Diario Vasco*, 20.10.96.
- HOBBSBAMM, E., (1986), "Introduction: Inventing traditions", en Hobsbawm & Ranger (eds.) *The Invention of Tradition*.
- HOMOBONO, José Ignacio, (1982), "Espacio y fiesta en el País Vasco", en *Lurralde. Investigación y espacio*, Donostia: Lurralde.
- KEREXETA, X., (2001), *Díme de qué alardeas*, publicación electrónica, [www.alarde.org](http://www.alarde.org)
- LEIZAOLA, Aizpea, (1999), "'Hacerse francés'. Nacionalidad y ciudadanía en el área fronteriza de Euskal Herria", en Pujadas, Martín y Pais de Brito (coords.) *Globalización, Fronteras Culturales y Políticas y Ciudadanía*, Santiago de Compostela: Asociación Galega de Antropoloxía, pp. 111-117.
- MAQUIEIRA, V. (1999), "Antropología, género y derechos humanos". *Anales del Museo Nacional de Antropología*, N° VI. Madrid.
- MORENO, Gorka, (2001), *Trabajo sobre el conflicto del Alarde*. Presentado a la Universidad Vasca de Verano, Iruñea-Pamplona. Publicación electrónica, [www.alarde.org/gorklan1.rtf](http://www.alarde.org/gorklan1.rtf).
- PUJADAS, Juan J.; MARTÍN, Emma y PAIS DE BRITO, Joaquín (coords.) (1999), *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*, Santiago de Compostela: Asociación Galega de Antropoloxía.
- SALLNOW, M. y EADE, J. (eds.) (1991), *Contesting the Sacred. The Anthropology of Christian Pilgrimage*. London: Routledge.